

Dos reseñas literarias

PAOLA TINOCO

El jardín de vidrio

Tatiana Țibuleac

Traducción de Marian Ochoa de Eribe

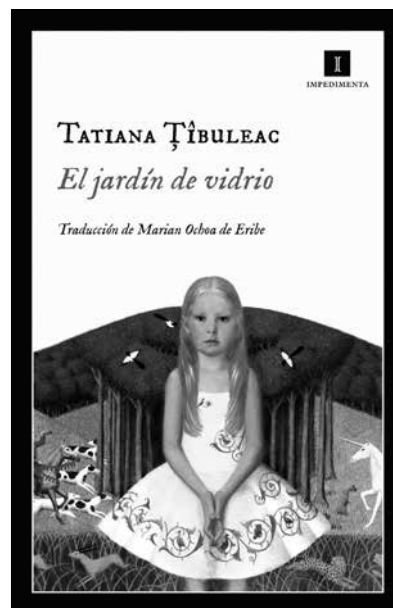
Impedimenta (Madrid, 3ª ed., 2021; 1ª ed., 2019)

En esta novela se cuenta la historia de una niña de siete años, Lastochka, que fue abandonada por sus padres en un orfanato en Moldavia durante los atroces años de la crisis comunista. Una anciana rusa, Tamara Pavlovna, decide rescatar a la pequeña y la adopta. En realidad, se trata de una mala mujer con apariencia de venerable que llevó a cabo una transacción de lo más lucrativa: ha comprado una esclava para ponerla a trabajar en la recolección de botellas de vidrio en una demarcación urbana signada por la violencia y la perversidad. Ahí, Lastochka vivirá experiencias de lo indecible, sin poder escapar.

La prosa de Tatiana Țibuleac, a pesar de las circunstancias duras y escabrosas que narra, es hermosa y profunda. Mientras envuelve al lector con sus palabras, lo atrapa con un relato desgarrador en el que vemos cómo Lastochka sufre la soledad de no tener familia, el sentimiento de abandono, los abusos de hombres mayores y la falta de cariño de Tamara. En capítulos cortos, la autora concentra una vida marcada por el dolor, pero en paralelo cuenta además la historia de Moldavia, un país que ha perdido su identidad (como Lastochka a su familia, incluso su lengua materna) y es “criado” por extranjeros, hasta que en algún momento se decide a elegir de qué lado debe estar.

El personaje principal expresa sus emociones a través de algo parecido a una carta dirigida a los padres que la abandonaron. Paradójicamente, se reconcilia con la vida a través de la mujer que la compró. Tamara está podrida en crueldad y en dinero, pero también en su interior está llena de sufrimiento, lo cual hace reflexionar en los motivos que llevan a cualquier persona a convertirse en un ser egoísta y despreciable.

Los grandes temas de Țibuleac en este libro son la maternidad inesperada, el desarraigo y, sobre todo, los alcances de una soledad producida por el desamor, sin perder de vista la fortaleza de todo ser humano que permite encontrar belleza y esperanza en medio de tanta oscuridad. ●



La radicalidad del amor

Srećko Horvat

Traducción de Imanol Miramón Monasterio

Prólogo de Eva Illouz

Katakarak (Pamplona, 2016)

En tiempos de las cortes reales era común mezclar el amor y la política. Ejemplo de ello es la corte de Luis XIV. Pero la construcción de la política liberal y burguesa que sucedió a las monarquías estaba (está) basada en una distinción muy clara, negando la conexión entre el amor, la sexualidad y la política. Es ese deslindamiento el que se analiza en *La radicalidad del amor*, libro del que una de sus virtudes es la de transitar por diferentes épocas sin moverse de un mismo eje temático, que ha devenido problema permanente por años: la suciedad política en la que se han visto inmersos aquellos que llegaron a ella con la ilusión de cambiar el mundo, su decepción (parecida a un corazón partido) por el proceder de quienes dirigen y conforman las instituciones, y la frustración que ello provoca.

Srećko Horvat explica las revoluciones a través del amor. De la fisura que existe entre el deseo de transformación y la experiencia cotidiana en las luchas de poder, así como la banalidad del espectáculo político-mediático. Cita, por ejemplo, al *Che* Guevara cuando decía, por un lado, que un revolucionario debe dejarse llevar por “grandes sentimientos de amor”; dos años después, por otro lado, cuando afirmó que un revolucionario no puede sentir amor porque debe convertirse en una “fría máquina de matar” ante un enemigo brutal.

El autor aborda, así, el vínculo entre el deseo y la transformación, el amor y el odio, lo afectivo y lo político, porque no hay cambio que no involucre el deseo, y todo deseo lleva en sí una potencia transformadora. Dice Horvat: “No debería sorprendernos mucho que el amor se pierda en el universo hipersexualizado de Occidente, pero es llamativo que no tenga un lugar real [...] ni un papel importante en los recientes levantamientos por todo el mundo, desde Tahir hasta Taksim, desde Zuccotti Park hasta Puerta del Sol, desde Hong Kong hasta Sarajevo. La cuestión del amor está sorprendentemente ausente”. ●

